Estados-Unidos, ambicion que habia de redundar en perjuicio de la misma Francia y de la Europa entera; que esa barrera era Méjico; en lugar de ayudar y proteger á aquel país, algunos de sus ministros plenipotenciarios no hicieron mas que poner trabas y constituirse muchas veces en agentes de inícuas reclamaciones de sus ciudadanos, como la célebre de los pasteles, en que la imprudencia, el carácter irascible y los resentimientos personales de Mr. Deffaudis con algunos mejicanos, llevaron la guerra á Méjico; y despues de haber tomado los franceses el mal artillado, aunque heróicamente defendido, castillo de Ulúa, que pomposa y neciamente llamaron el Gibraltar de América, se hizo la paz mediante tres millones de francos que Méjico pagó para indemnizar á ciudadanos franceses, cuya suma no hubo á quién pagar en su totalidad, sobrando más de un millon, despues de haber satisfecho muy liberalmente al pastelero y otros reclamantes.

to este carta: ¿Quien el leerte no ser hubiera imaginado que Napoleon estaba resuelto i reconocer a los Estados-Confoderados, y écarrestrar todastes dificultades que pudioran surgir ? Y si no, gque objete se propuso al publicar las frases que hemos puesto en tetra enrsiva? ¿ Por que ese reto à los Estados-Unidos? Porque reto em decirlo a un pueblo que sin distinuto ha manifestado el Vuiere extenderse sobre todo Méjico; que le la equezado a poner en práctica, apode-

Llegada del geneimpoliticas me-didas. - Abne-

rindose de más de la mitad del territorio que tema enando El veintidos de Setiembre llegó el general Forey á Veracruz, «y dió el veinticuatro una proclama» dice en sus apuntes el Sr. Hidalgo, «en que declaraba que no iba á hacer la guerra al pueblo mejicano, sino á un puñado de hombres sin escrupulos y sin conciencia, que para sostenerse habian tenido que vender al extranjero una parte del territorio de su país; hacia el elogio de los hombres que se habian unido á la Francia, y un llamamiento á todos los que quisiesen la independencia y la integridad del territorio, sin que la Francia buscase ventaja alguna personali de conjulida migrisorque

»En seguida suprimió la autoridad provisional del gene-

ral Almonte, sin enterarse de las causas que la habian hecho necesaria, ni tener en cuenta que ella habia proporcionado los recursos necesarios á la subsistencia de las tropas mejicanas; y sin guardar al general Almonte el miramiento que se debia á su posicion é influencia, y á la simpatía notoria de que gozaba ante el Gobierno francés.»

Impolítico fué el haber mandado al general Almonte á ponerse al frente del gobierno : debió haberse puesto al de las fuerzas mejicanas únicamente; pero una vez establecido como jefe del gobierno por órden de Napoleon mismo, fué un acto más impolítico todavía la medida del general Forey, dictada por el mismo Napoleon, lacon sobabilidade all arbot

Almonte hizo el sacrificio de su amor propio en beneficio del país, quedándose en lugar de haberse vuelto á Europa. Napoleon recompensó más tarde su abnegacion dándole la gran cruz de la Legion de honor. sinovaco emp ent, obming

Creemos que era conveniente que el general Almonte se Necesidad de que hubiera puesto al frente de las fuerzas mejicanas, porque de lo contrario no hubiera habido un jefe mejicano, un poder que hubiera dirigido las operaciones, á quien hubieran reconocido los generales pronunciados contra Juárez; y éste habria sacado partido de esa circunstancia para hacer creer que los franceses iban á hacer la guerra al país. Por otra parte, hemos visto que el general Lorencez no se habia ocupado para nada de las fuerzas conservadoras, y, por consiguiente, tampoco las auxilió con recursos pecuniarios. Era, pues, indispensable un jefe del país que se los procurara, para que no se desbandaran las fuerzas por la falta absoluta de medios de subsistencia, á pesar de los patrióticos esfuerzos y sacrificios de sus generales. Largo sería de referir cuanto hizo el general Almonte para conseguir los absolutamente necesarios, y á cuántos arbitrios hubo de ocurrir; de los cuales no produjeron resultado muchos, como sucede siempre que hay que resolver en casos de apuros del momento, que no den lugar á largas meditaciones.

Al saberse en la capital la llegada de Forey y de nuevas

tropas francesas, dió el Congreso facultades extraordinarias al Presidente, y este dispuso la organizacion de fuerzas; se mandaron á Puebla las que tenian los generales Gonzalez Ortega y Gonzalez Mendoza, y se cometieron varias tropelias con los franceses pacificos almi à moisison us à hidob es

Nuevas proclamas de Forey.

En Córdoba y en Orizava publicó nuevas proclamas el general Forey: decia en la segunda que la que habia dado en Veracruz estaba redactada por Napoleon mismo.

Su errada conduc- Queriéndolo dirigir todo segun sus ideas el general Forey, y gobernar enteramente un país en que entraba por primera vez y en tan difíciles circunstancias, destituyó á todas las autoridades nombradas por Almonte y nombro Director de política al comandante Billard, que sabía tanto de Méjico como su jefe. Las ideas de Mr. Billard no estaban de acuerdo con las de los conservadores; no eran, por consiguiente, las que convenian á Méjico. Tantas fueron las quejas que se dieron al Emperador, que á pesar de su ambigua política, mandó que dejara el puesto y volviera al ejército Mr. Billard, entrando á dirigir la política á fines de Enero Mr. de Saligny, que era el único francés propio para el caso, y cuyos prudentes consejos no habia querido escuchar el general Forey hasta entónces, ni los escuchaba siempre des-

Apatia del gene-ral Forey.—Sus

pues, prefiriendo los de varios franceses republicanos. ¡Cuánto más rápida habria sido la campaña, y cuántos sinsabores, sangre y desastres se habrian ahorrado si el general Forey no hubiera perdido un tiempo y un dinero preciosos en las delicias de Orizava! como ha dicho un escritor francés. Pudo haber estado en la capital á mediados de Noviembre: no habria encontrado obstáculo, pues los republicanos no tenian fuerzas que oponerle; mas en lugar de haber emprendido un movimiento rápido, envió á Jalapa al general Berthier con una brigada; situó el grueso del ejército en Orizava y sus inmediaciones; y dió lugar á que se aumentaran las tropas enemigas, y á que el general Gonzalez Ortega tuviera todo el tiempo que quiso para fortificar á Puebla, á cuyo efecto el general Llave estuvo llevando artillería

gruesa desde la fortaleza de Perote, á ciencia y paciencia del general Berthier, que sólo estaba á la distancia de sesenta kilómetros, que es la que hay de Jalapa á Perote.

Se encontraban en Orizava de cuatrocientos á quinientos jefes y oficiales mejicanos, que no teniendo tropas á sus órdenes, quisieron prestar sus servicios como simples soldados: al efecto el veintiocho de Diciembre formaron un batallon que se llamó la « Legion de honor», y nombraron por su jefe al general Taboada, con cuyo refuerzo la brigada que éste mandaba llegó á tener mil seiscientos hombres.

La conducta del general Forey con Almonte, la que observó despues con los mejicanos por la influencia de Mr. Billard y su completa inaccion, infundian gran desconfianza en el partido conservador. A fin de evitar hasta donde fuera posible los males consiguientes á tan precaria situación, dió el general Almonte el manifiesto siguiente el doce de Enero:

«Mejicanos: Hace más de ocho meses que os anuncié desde Córdoba mi llegada á la República, y el objeto con que vine á ella. En el tiempo que ha trascurrido os habréis podido convencer, no lo dudo, de la verdad con que os hablé cuando os dije que la intervencion europea en Méjico no traia más objeto que el de asegurar la independencia, hacer cesar la guerra civil y contribuir al establecimiento de un gobierno sólido, de órden y de moralidad, dejando á los mejicanos la eleccion de la forma que más les conviniera.

» Algunos compatriotas nuestros creveron que, para mejor lograr el objeto de tan grandioso pensamiento, era oportuna la creacion de un gobierno provisional, que sirviera de centro comun á los mejicanos bien intencionados, que quisiesen aceptar la intervencion, fueran del partido que fuesen; y con ese fin se proclamó el plan de Córdoba, que despues fué secundado en Orizava, Veracruz, Alvarado, Isla del Carmen y otras poblaciones importantes. El general Gálvez, con su brigada, se adhirió desde luégo á dicho plan: lo mismo hizo el coronel D. Miguel Lopez con su cuerpo, y otro tanto verificó el ejército mejicano, defensor

la «Legion de ho-

and exion de he

del orden, viniendo á ponerse á mi disposicion conducido por el distinguido general de division D. Leonardo Márquez. Igual adhesion manifestaron los generales D. Tomás Mejía, en el Estado de Querétaro; D. Manuel Lozada, en el de Jalisco; D. Manuel Montaño, en el de Puebla; D. Felipe Chacon, en el de Méjico, y posteriormente los jefes de guerrillas más ó ménos numerosas, como eran las del coronel Galvan, en Milpa Alta; coronel Navarrete, en el monte de las Cruces; del coronel Jimenez, en Rio-Frio; y, en fin, las de Camaño, Ruiz, Jesús Ramirez, Argüelles y Cosme Gonzalez, en diversos puntos. I lamana lab atentarea al

» Desgraciadamente los enemigos irreconciliables de Méjico y de la Francia encontraron en el mencionado plan de Córdoba, y en el establecimiento del gobierno provisorio que de él emanó, un pretexto para censurar la conducta de S. M. el Emperador de los franceses; queriendo hacer creer que sus tropas habian venido á la República, no á dar libertad á los mejicanos para que se constituyeran como mejor les pareciese, sino para imponerles un gobierno por la fuerza; lo que es una falsedad palpable, puesto que el mismo plan de Córdoba decia que, tan luégo como se ocupara la capital, se convocaria una asamblea nacional que, tomando en consideracion la deplorable situacion del país, declarase la forma de gobierno que fuese más conveniente para cortar de raiz la anarquia, a sup agrant el se noissele el sonso

» Necesario ha sido entónces, para quitar todo pretexto á los enemigos de la felicidad de los mejicanos, que desapareciese un gobierno transitorio, que, aunque no tenia más objeto que el de evitar la confusion y dar una organizacion provisional á los Estados y poblaciones que se fuesen adhiriendo à la intervencion, podia comprometer en sus relaciones exteriores al Gobierno, que, abandonado por sus aliados, habia quedado sólo encargado de llevar á cabo el objeto de la convencion de Londres. Yo he debido, pues, convencido, como lo estoy, de la necesidad de allanar el camino à la intervencion en obsequio de mi patria, abandonar el título de Jefe supremo interino de la nacion que el plan de Córdoba me habia conferido; y de aquí es que ninguna objecion he hecho al acto, por el cual desconoció ese título S. E. el General en jefe del cuerpo expedicionario de Méjico. En consecuencia, desde su llegada á la República he cesado de ejercerlo, y he vuelto á ocupar la posicion en que me hallaba cuando por primera vez os dirigí la palabra desde Córdoba para anunciaros que, extraño á la sangrienta lucha que por tantos años ha destrozado á nuestro hermoso país, yo no venia á él para ejercer venganzas, ni á servir de instrumento á ningun partido; sino á cooperar por todos los medios posibles á la reconciliacion de nuestros hermanos. Animado, pues, de esos mismos sentimientos, continuaré ahora al abrigo del ejército francés, del propio modo que lo puede hacer todo mejicano que, como yo, haya aceptado ó acepte la intervencion.

»He creido conveniente haceros esta franca manifestacion para evitar que seais sorprendidos por genios inquietos, que juzgan á los demás hombres por sus propios instintos perversos y egoistas; y que en estos últimos dias se habian empeñado en hacer creer á otros intrigantes como ellos, que yo pretendia reasumir el título de Jefe supremo de la nacion, que sólo acepté interinamente, miéntras podia mejorarse la complicada situacion en que se encontraba la República cuando llegué á ella. Podeis, pues, estar persuadidos de que mi único anhelo ha sido y es, el de que la intervencion tenga el benéfico efecto que se propusieron las tres potencias, que con tal objeto firmaron el tratado de Lóndres de 31 de Octubre de 1861. Así os lo asegura vuestro compatriota y mejor amigo, que sólo desea, con todas las veras de su corazon, vuestra felicidad.» masta v opzista a merylov

En Enero subieron á la mesa los generales Bazaine y Primer movimien-Douay: fué el primer movimiento que se hizo hácia Puebla. El tres de Febrero salió de Orizava la brigada del gene- Salida de Orizava ral Taboada : fué acompañada hasta el Ingenio de muchos Taboada. oficiales franceses y de una multitud de pueblo, que la vic-

toreaba con el mayor entusiasmo al ver la resignacion y el patriotismo de los individuos de la «Legion de honor», que de general à subteniente marchaban con un fusil al hombro como simples soldados. Al separarse de la brigada en el Ingenio el general Almonte, la dirigió una breve y muy expresiva alocucion. I offers of y of more a shall

Pónese en marcha

Por fin, el veintitres del mismo mes se puso en marcha el general Forey: el general Douay se encontraba desde Enero con la vanguardia del ejército en San Agustin del Palmar. in severation remain every los a singuior or or sele

Sitio de Puebla.

Se estableció completamente el sitio de Puebla á mediados de Marzo, sitio que se llevó con una lentitud extraordinaria. Un mes despues de establecido, escribia el coronel mejicano Gonzalez: med odomio lab ogirola la moda emmo

«No se ha tomado hasta ahora mas que el Penitenciario, San Javier y el Parral. Puebla no está ya en nuestro poder porque no se quiere atacar: no hacemos mas que comer, beber y dormir. Las tropas están desesperadas; ha habido momentos, como en la toma del Penitenciario, en que habria podido tomarse la plaza, cuando por el contrario se contuvo el impetu de las tropas y se mandó que se retiraran. Comonfort está en San Martin: muy fácil es derrotarle; pero no se hace, y él por su parte apénas nos molesta. Por fuerza unicamente ha conseguido el general Almonte que se ocupe á Cholula y Altixco, en cuyo último punto se encontraba con setecientos hombres Carvajal, que huyó á toda prisa al saber que nuestros soldados se acercaban: pasó por Izúcar de Matamoros; saqueó la poblacion, despues de haber violado á las mujeres y hasta á las niñas, y en seguida se unió à Comonfort, quien le dió dos mil hombres para que volviera á Altixco y atacara á nuestras tropas, lo cual le salió muy mal, pues fué batido, perdiendo quinientos hombres entre muertos y heridos, y doscientos prisioneros. n

Se prolongaba el sitio de una plaza fortificada por un enemigo á quien se le negaban todos los conocimientos militares; la defendian doce mil hombres, cuya mayor parte,

así como la de sus generales, era miliciana, y sitiaban la plaza treinta mil soldados franceses. ¡Con cuánta torpeza se procederia, para no haberla tomado á los tres dias de haberse presentado frente á ella los franceses, tan superiores en número, disciplina y recursos! Uno de los más curiosos episodios de este sitio fué que la caballería de Gonzalez Ortega, compuesta de dos mil hombres, lograra escaparse de Puebla mandada por el general D. Tomás O'Horan, que ha sido fusilado en 1867 por imperialista. ¡No sabemos cómo podria explicar el general Forey la salida de tan erecido cuerpo de caballería, miliciana la mayor parte, de una plaza rodeada por treinta y dos mil vencedores de Crimea y Solferino!

Sesenta dias se emplearon en este nuevo sitio de Troya, como por burla se le llamaba.

Al fin propuso capitular el general Gonzalez Ortega, a Rendicion de Pueconsecuencia de haber sido derrotado en San Lorenzo el general Comonfort, en los dias seis y siete por Bazaine y Márquez, dejando en poder de estos generales más de ochocientos muertos ó heridos, mil y tantos prisioneros y la mayor parte de un convoy que llevaba á Puebla. No habiéndosele aceptado la proposicion de capitular al jefe republicano. destruyó ó inutilizó cuanto armamento y municiones le fué posible, y se rindió á discrecion el dieciseis. El diecisiete «entró en la ciudad el ejército francés,» dice el Señor Hidalgo, « cayendo en su poder toda la artillería y armamento, y quedando prisioneros sus defensores. El resto del ejército de Comonfort se retiró à Méjico. Gidella cono abli na ab orgal

»El general Forey expidió una nueva proclama al entrar en Puebla con las ideas y seguridades de costumbre.

»Entre las varias medidas que tomó en Puebla el general Forey, las más notables son el nombramiento de autoridades; los decretos secuestrando los bienes de los que hacian armas contra la intervencion, y la revision de la venta de los bienes del ayuntamiento. inciencia de Buenavista, decia

»La ciudad presentaba el cuadro más lastimoso, más que por los desastres causados por ambos ejércitos, por la pro-

longacion de las angustias de aquella rica y hermosa ciudad, que olvidando sus amarguras, manifestó su gozo cubriendo con flores el camino de los vencedores, y su entusiasmo por el triunfo de los principios que la intervencion iba á establecer : muchos de los prisioneros no ocultaban sus propias simpatías por esa causa.» Haday al sup sut obtis e

Acontecimientos en la capital á consecuencia de la rendicion de Pnebla

Ĉerró sus sesiones el Congreso mejicano el treinta y uno. y al aproximarse los franceses salieron de la capital Juárez y sus ministros, dirigiéndose á San Luis Potosí. Tan pronto como el Gobierno republicano la abandonó, se declaró la poblacion en favor de la intervencion, poniéndose al frente del movimiento el general de artillería D. Bruno Aguilar, jefe muy distinguido por su probidad y conocimientos militares. - Los extranjeros se armaron para ayudar á mantener el órden, y del mando político y militar se encargó el general de division D. Mariano Salas, que era teniente en el ejército real al proclamarse la independencia de Méjico en 1821.

Nuevo ministerio

de Juárez.-Don Sebastian Ler-

En San Luis Potosí nombró Juárez nuevo gabinete, de que era el alma el licenciado D. Sebastian Lerdo de Tejada y Corral, ministro de relaciones, persona de mucho talento y carácter, y de una de las principales familias del país por su nacimiento. En los primeros años de sus estudios empezó á dedicarse á la carrera eclesiástica, protegido por el Señor D. Pablo Vazquez, obispo de Puebla; pero la abandonó por la del foro, y siendo muy jóven fué rector del colegio de San Ildefonso, debiendo tan importante puesto á su

vasta instruccion a groun can bibligge you'd les Escribimos estos ligeros apuntes biográficos, para dar á conocer á nuestros lectores el hombre que ha representado un papel tan importante, en la lucha del imperio contra la república, siendo constantemente ministro de relaciones.

En la órden general del dia ocho de Junio, expedida en la hacienda de Buenavista, decia Forey á sus tropas:

Nuestras águilas victoriosas van á entrar en la capital del antiguo imperio de Motezuma y Guatimozin; pero en vez de destruir, como Hernan Cortés, vais á edificar; en lugar de reducir á un pueblo á la esclavitud, vais á libertarle. No venis del mundo antiguo atraidos por el cebo del oro para subvugar à este pueblo inofensivo.....», dolus alsoques e

Así se expresaba el general Forey, que iba á auxiliar á los descendientes de las razas conquistada y conquistadora: que iba á procurar la union de todos los mejicanos.

Hernan Cortés fué à destruir! No puede disimularsele al general Forey tanta ignorancia; un general, hoy mariscal de Francia, deberia saber la historia militar del mundo, las grandes campañas, y ninguna lo ha sido más, ni más brillante, que la conquista de Méjico por el gran Cortés, el general más ilustre que ha existido desde los Reves Católicos hasta nuestros dias, sin exceptuar á Napoleon primero. Si el mariscal Forey hubiera leido la historia, como debió haberlo hecho, de un país que se habia encargado de gobernar, habria sabido que la conquista de Méjico es la única que haya producido grandísimos bienes á la humanidad v á la civilizacion; al contrario de lo que ha sucedido en las demás conquistas y guerras, que, como las que emprendió el primer Napoleon, casi todas inícuamente, sólo han llevado la muerte, el incendio, la inmoralidad; la destruccion en una palabra, sin dejar nada útil. Habria sabido el general Forey que Hernan Cortés, al mismo tiempo que gran general, fué un gran hombre de Estado, un gran administrador; que en vez de destruir fundó aquella magnífica capital, que el general vió á los pocos dias, y dictó sus admirables ordenanzas municipales; no habria ignorado, en fin, el general Forey que hasta ahora no ha visto el mundo un hombre, capaz de compararse al gran conquistador del imperio de Motezuma v El general Forey, bajo la impresion que le binizomitado

«El dia diez entró el ejército franco-mejicano en la capi- Entrada del ejértal», dice el Sr. Hidalgo, «en medio de una lluvia de flores, de coronas, de banderas, de arcos de triunfo, de palmas victoriosas, de inscripciones y de cohetes; y más de cien mil personas ocupaban los campanarios, las azoteas,

de estos apun-

El general Forey injuria la me-moria de Hernan-Cortés en